

CHARLOT

SEMANARIO

Director y Propietario M. NAVARRETE

FESTIVO

Año 1.-Núm. 32

Barcelona 30 de Septiembre de 1916

10 céntimos

HUMORADA

CHARLOTESCA



Si el gran Guillermo me viera
¡Que envidia tendría él!

(Y no aludo al de Baviera;
hablo de Guillermo-Tell).

Niños, no seais curiosos



El sabio Sr. Trifulcas, quiso hacer varias observaciones



y preparó su catalejo



y se fué a buscar algo que había olvidado.



Aquella máquina extraña preocupó a Manolín,



buscó la manera de enterarse



y la halló



pero resbaló



y vió las estrellas.

LA VUELTA EN 80



AL MUNDO DÍAS

que agradecer su amo a la abnegación del parsi, que había llegado hasta a arriesgar voluntariamente su vida en Pillaji, y si más tarde llegase a conocimiento de los indios, difícilmente escaparía a su venganza.

Faltaba resolver sobre el destino de Kiouni. ¿Qué haría con un elefante que costó tan caro?

Fileas Fogg, tenía ya tomada su resolución.

—Parsi,—dijo al guía,—has sido servicial y decidido. He pagado tu servicio, pero no tu abnegación. ¿Quieres el elefante? Tuyo es.

Los ojos del guía brillaron un momento.

—Es una fortuna lo que Vuestro Honor me ofrece,—exclamó.

—Acepta—guía,—respondió Mr. Fogg,—y aún te seré deudor.

—¡Que sea enhorabuena! —exclamó Picaporte.— Acepta, amigo, Kiouni es un animal bueno y valiente.

Y, dirigiéndose al elefante, le presentó algunos terrones de azúcar, diciéndole:

—¡Toma, Kiouni, toma, toma!

El elefante exhaló algunos gruñidos de satisfacción, y luego, tomando a Picaporte por la cintura y arrollándole en la trompa, lo elevó hasta la altura de su cabeza. Picaporte, lejos de asustarse por ello, hizo una caricia al animal, que le volvió al suelo con el mayor cuidado, y al apretón de trompa de Kiouni, correspondió el apretón de mano del honrado criado.

Algunos instantes después Fileas Fogg, Sir Francis Cromarty y Picaporte (instalados en un cómodo vagón donde mistress Auda ocupaba el sitio de preferencia, corrían a todo vapor hacia Benares.

Ochenta millas a lo más separan esta ciudad de Allahabad, y se recorrieron en dos horas.

Durante el trayecto, se disiparon por completo los vapores del *hang*, y la joven recobró por completo el uso de sus facultades.

Su asombro no tuvo límites al hallarse en un tren, vestida a la europea y en medio de viajeros que le eran completamente desconocidos.

Sus compañeros la prodigaron en primer lugar sus cuidados, y la reanimaron con algunas gotas de licor; luego, el brigadier general le refirió su historia, insistiendo sobre la abnegación de Fileas Fogg, que no había vacilado en arriesgar su vida por salvarla, y sobre el desenlace de la aventura, debido a la audaz estratagema de Picaporte.

Mr. Fogg le dejó hablar sin pronunciar una palabra, y Picaporte, avergonzado, repetía que la cosa no valía la pena.

Mistress Auda dió las gracias a sus salvadores con efusión, más con sus lágrimas que con sus palabras, siendo sus hermosos ojos, más que los labios, intérpretes de su gratitud.

Recordó luego las escenas del *sutty*, veía aún aquella tierra india donde tantos peligros la rodeaban, y se estremeció de terror.

Fileas Fogg adivinó el pensamiento de mistress Auda, y la ofreció, aunque con su frialdad acostumbrada, conducirla a Hong-Kong, donde podría permanecer hasta que nadie se acordase ya del asunto.

Mistress Auda, aceptó la oferta con reconocimiento.

Precisamente en Hong-Kong, residía un pariente suyo, parsi como ella, y uno de los principales comerciantes de aquella ciudad, que es absolutamente inglesa, aunque situada en un punto de la costa china.

A las doce y media llegó el tren de Benares.

Las leyendas bramánicas afirman que esta ciudad ocupa el sitio de la antigua Casi, que flotó antes en el espacio entre el zénit y el nadir, como la tumba de Mahoma.

Pero en la época actual, más positivista, Benares, la Atenas de la India, como la llaman los orientalistas, descansa prosaicamente en el suelo, y Picaporte pudo entrever por un momento sus casas de ladrillos y sus chozas de cañizos, que le dan un aspecto triste y falto de colorido local.

Allí terminaba su viaje Sir Francis Cromarty, pues a algunas millas al N, de la ciudad, acampaban las tropas a quienes debía incorporarse; por tanto, se despidió de Fileas Fogg, deseándole buen éxito en su empresa y que hubiese de hacer otro viaje y fuese menos original, pero más útil.

Mister Fogg, estrechó levemente los dedos de su compañero, daría lo que debía a Sir Francis Cromarty.

Picaporte tuvo la honra de recibir un apretón de manos del brigadier general, dejándole tan conmovido, que expresó el deseo de tener ocasión de sacrificarse por él. Luego se separaron.

Desde Benares la vía sigue en parte la ribera del Ganges.

(Continuará)

DIÁLOGOS DE ACTUALIDAD

Entre dos padres.

- ¿Cuándo se examina tu hijo?
—Ya se ha examinado.
—¿Y qué?
—Como el tuyo.
—¿Suspendió?
—Naturalmente. Pero estoy muy contento, porque lo que no hace con la cabeza, lo hace con los pies.
—¿De veras?
—Sí. El domingo pasado ganó una copa grande, dándole patadas a una pelota de los del partido contrario.

Entre señoras.

- ¡Ay, doña Lola... me parece que tendremos que ir a la guerra!...
—¿Nosotras?
—No, señora. Eso de que *tendremos* es un decir. Me refiero a nuestros maridos.
—¡Pero si el mío tiene ya sus cincuenta y dos cumplidos!
—No importa. El gobierno los pedirá hasta los sesenta.
—¡Ay, doña Lola! No sé si alegrarme o entristecerme.
—Pues haga usted lo que yo.
—¿Y qué ha hecho usted?
—Alegrarme, porque como él es tan bruto, tengo la seguridad de que acaba con los enemigos y a mí me deja en paz un poco tiempo.
—Tiene usted razón ¡Viva la patria!
—Justo... y nosotras también.

Dos maletas.

- Si ahora no toreamos, no lo haremos nunca.
—¿Por qué?
—Pues, hombre; por la falta de toreros. Cada semana matan media docena. Ahora nos toca a nosotros.
—¿Que nos maten?
—No; quiero decir que ahora tendremos hueco.
—¿Sabes lo que he pensado?
—Tu dirás, Manolín.
—Pues he pensado variar de carrera.
—Lo que tú tienes es más miedo que vergüenza.
—Pero, es que si me mata un toro acabaré por perder la poca que me queda.

Entre dos amigos. Uno de ellos sordo.

- ¿Qué carrera le piensas dar a Pepito?
—Aviador.
—¿Aguador? No es de las más difíciles.
—¡No, hombre; ¡aviador!
—¡Ah! Eso ya es otra cosa... pero es muy expuesta. A cada momento se están estrellando aviadores.
—El chico tiene suerte.
—¿Que es fuerte?
—¡Que tiene suerte! El año pasado se cayó del terrado volando una cometa, y no se rompió más que una pierna.
—Es poco.
—¡Para romperse una pierna!
—Dispensa... había entendido otra cosa.
—Y tú, ¿a qué piensas dedicar el tuyo?
—Más fuerte.
—¿Que es más fuerte que el mío?
—Digo que me hables más fuerte.
—¿Que a qué piensas dedicar a tu hijo?
—¡Ah! Que va a ser cantante... pues me da cada grito que me atonta.

Entre niñas cursis.

- ¡Ay, querida Emilia! Con esto de la guerra no sé lo que va a ser de nosotras.
—¿Pero tú crees que el gobierno nos quitará los novios?

- ¡Quiá! Yo no pienso en eso.
—¿Pues, en qué piensas?
—En que cada vez se reciben menos figurines de París.

- Claro, como todos están en las trincheras.
—Ayer hablé con mi modista y está desconsolada!
—Mira qué casualidad. La mía lloraba ayer como una Magdalena.
—También por falta de figurines...
—No, hija mía. Porque no le pagan ni una cuenta.

Entre niños.

- Oye, Juanito. ¿Qué harías tú si te mandaran a la guerra?
—Me compraría un uniforme muy bonito, con muchos galones, con muchos cordones, y con un sable muy largo para llevarlo arrastrando, como hace el novio de la cocinera.
—Pues yo, le diría a mi papá que fuese él.
—¡Qué bonito! ¿Y para qué?
—Pues, para que me trajera un caballo muy grande y muchas golosinas.
—¿Golosinas en la guerra?
—Claro. Los periódicos dicen que los cañones tiran confites.

Hablan dos señoras.

- No sé como arreglarme con las chicas para la temporada de invierno.
—¿Están delicadas de salud?
—Al contrario; cada día están más desarrolladas; y no es precisamente eso lo que me apura.
—No la entiendo.
—A la mayor no sé dónde meterle el cuerpo del año pasado.
—¿Se ha quedado estrecha?
—Una barbaridad; y la otra ha crecido hasta de los pies. Con decirle a usted que ayer se tuvo que poner las botas de su padre.
—Pues ya está usted fresca. A mí me pasa todo lo contrario con mi Leonardín. Con el traje del año pasado le puedo hacer dos para éste. La pobre criatura se me encoge de un modo que parece un higo pajarero.
—Ya crecerá.
—¡Quiá! Lo ha visto una vecina que está para casarse con un profesor de sacar muelas y dice que a mi chico le han hecho mal de ojo.
—No crea usted esas patrañas.
—¿Pues no las tengo que creer? Enfrente de casa vive una señora, tuerta de este ojo, y perdone usted la manera de señalar, que siempre que el chico sale al balcón, se pone a mirarlo hasta que le hace llorar.
—¿Y usted se figura que es ella?
—Sí señora.
—¿Tiene usted la completa seguridad?
—Le digo a usted que sí.
—Pues mañana iré con mis hijas. ¡Ay! Si me las dejara como el año pasado, usted no sabe los cuartos que me ahorraría.
—Ya verá usted cómo se las encoge. No sabe usted qué mal ojo tiene.
—Mejor. Aunque me las deje como castañas pilon-gas. Usted no sabe lo que es vestir a ese par de elefantes que Dios me ha dado por hijas.

Entre aficionados al cine.

- ¿Con que ha vuelto Charlot a hacer películas?
—Eso no se pregunta. Se conoce en las caras de las mujeres.
—Es verdad, parece que estén más alegres.
—Yo saco la consecuencia por la cara de mi suegra. Antes la tenía de vinagre.
—¿Y ahora?
—Ahora no lo sé, porque se murió el mes pasado...

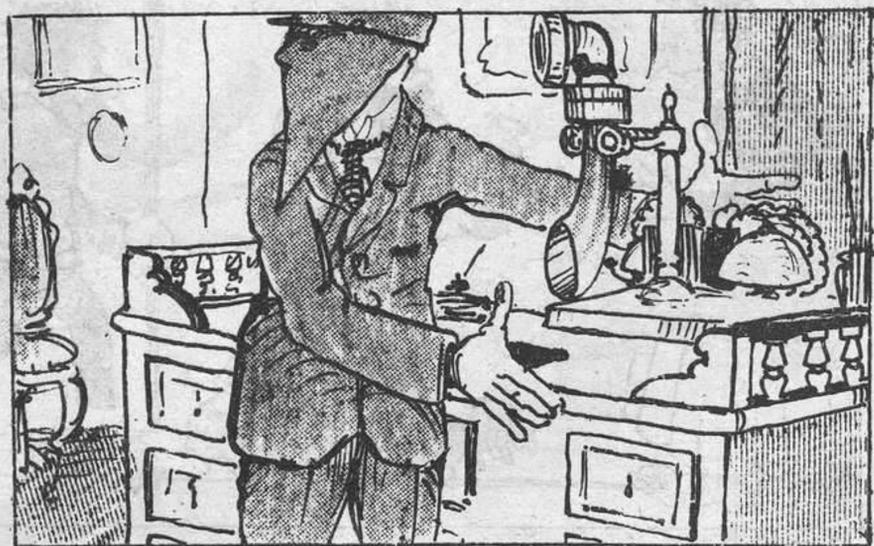
JOAQUÍN ARQUÉS.



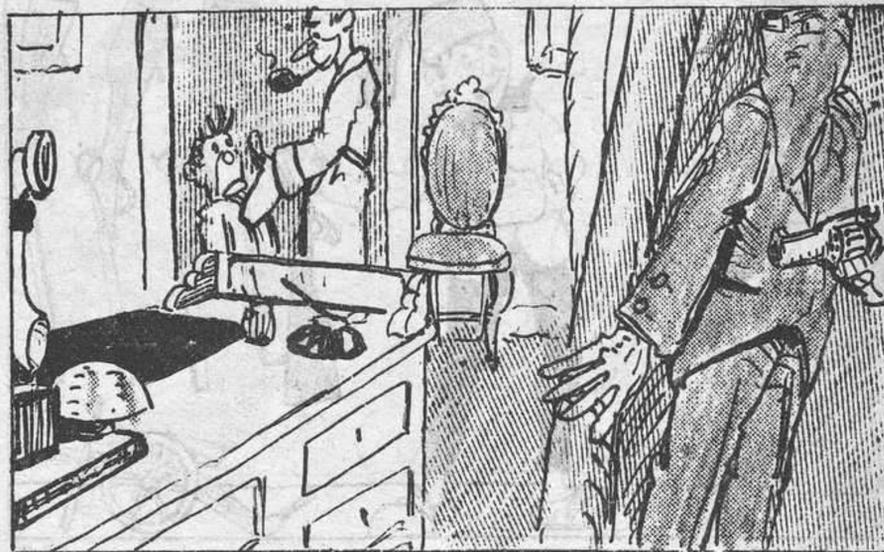
¡Señores, decía Manifloja; si nuestros perseguidores han podido escapar, ha sido por culpa de ese entrometido Charlot, pero hemos de cazarlos y morirán!



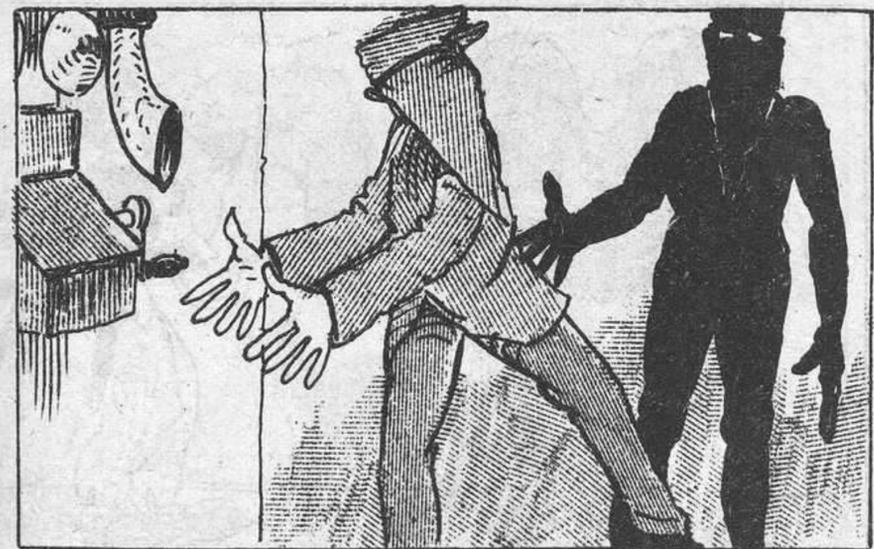
Poco rato después, un misterioso personaje que introduciéndose por la chimenea había logrado penetrar en el despacho de los detectives...



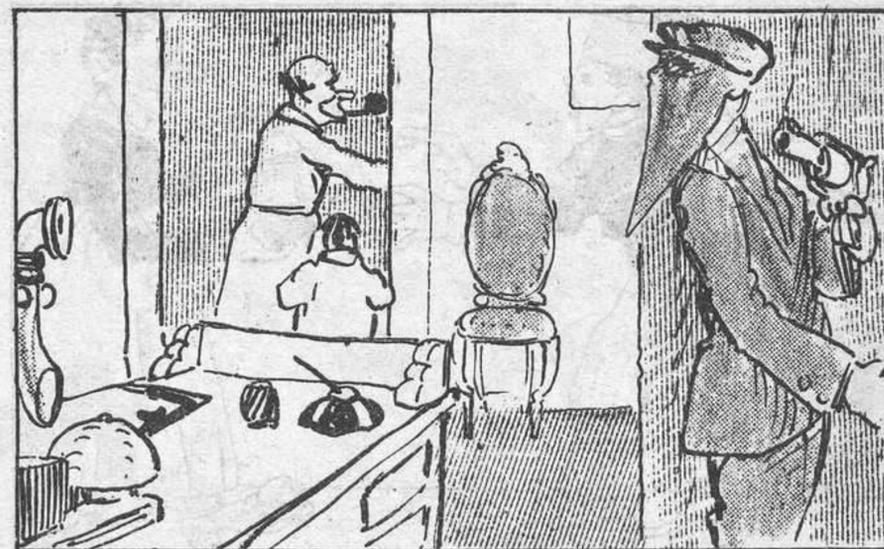
colocaba una bomba junto al aparato telefónico.



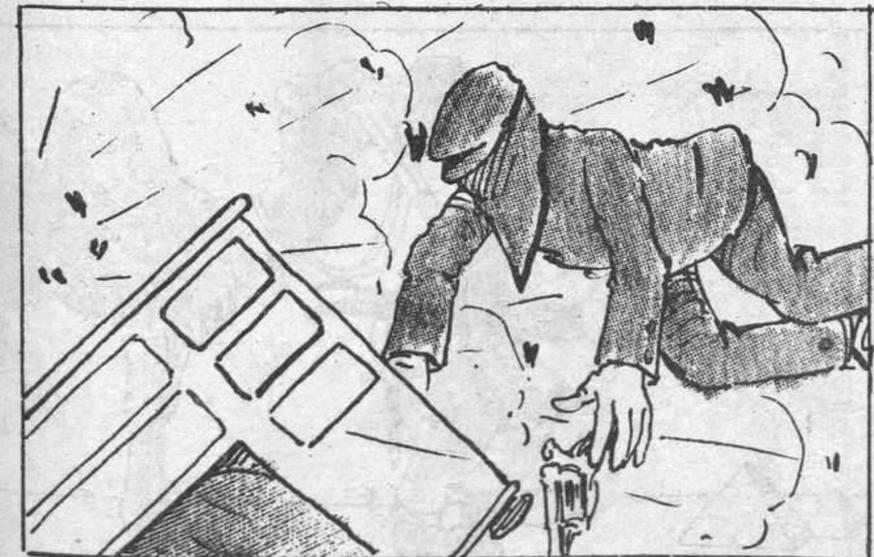
Y aunque con mucha ligereza trató de escurrir el bulto, no por eso Cocoliche dejó de percibir cierto movimiento en la cortina.



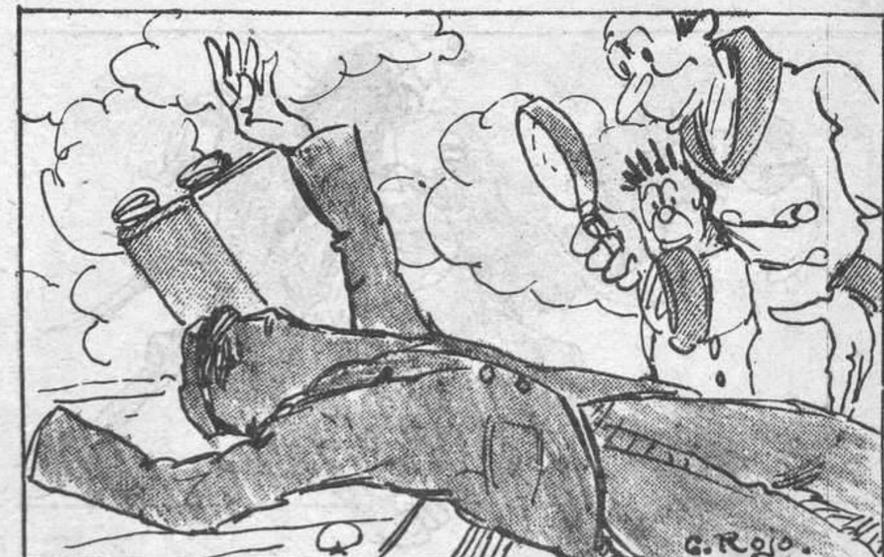
Creyendo haber llegado ya el momento calculado, Manifloja y su negro secretario se dirigieron al teléfono con intención de atraer a sus rivales hacia el sitio peligroso.



Pero Cocoliche, disimulando habilmente la situación, le dijo a Tragavientos: Vamos amigo hasta la cocina, que he visto unas magras con tomate, que están diciendo comedme!

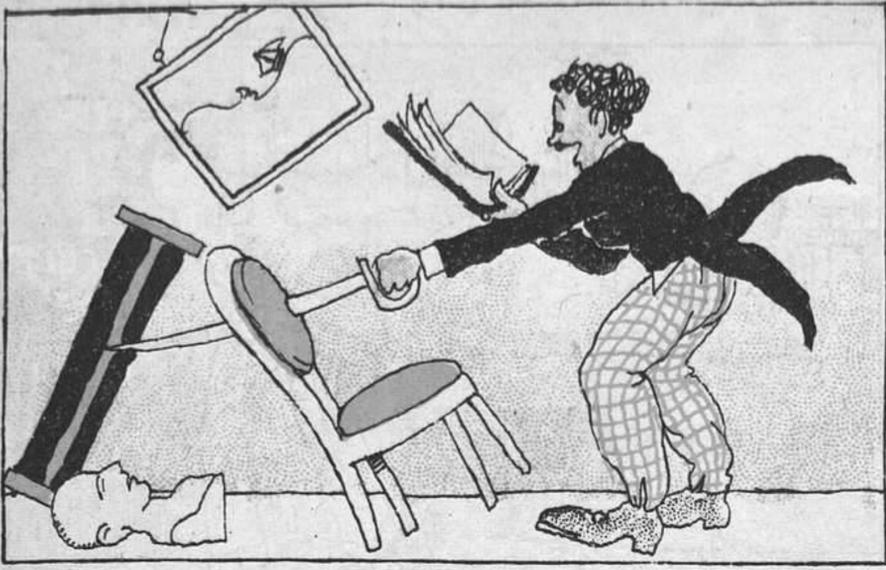


Apenas habían salido de aquel sitio, cuando una formidable detonación retumbó por toda la casa.



¡Ya hay uno menos! decía el detective, mientras a Tragavientos se le erizaba el cabello.

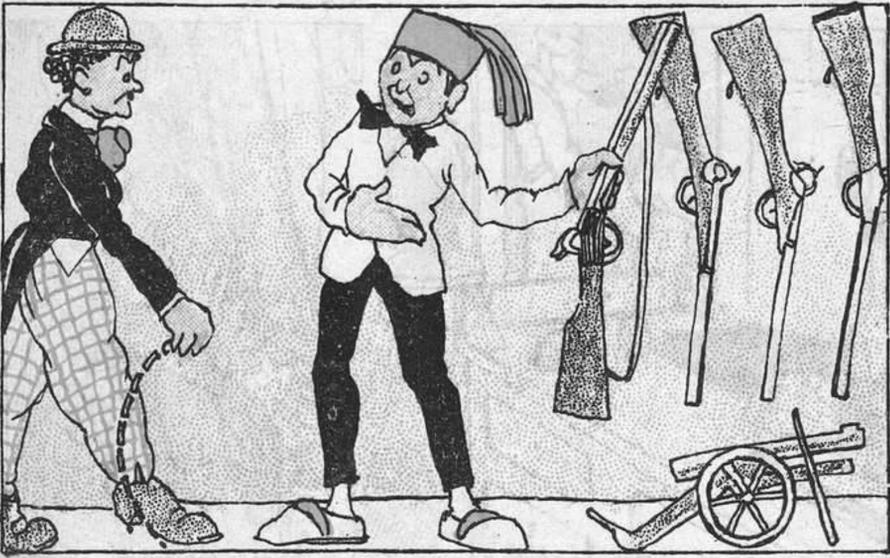
(Continuará)



La lectura de un viaje interesante dá a Charlot un entusiasmo delirante,



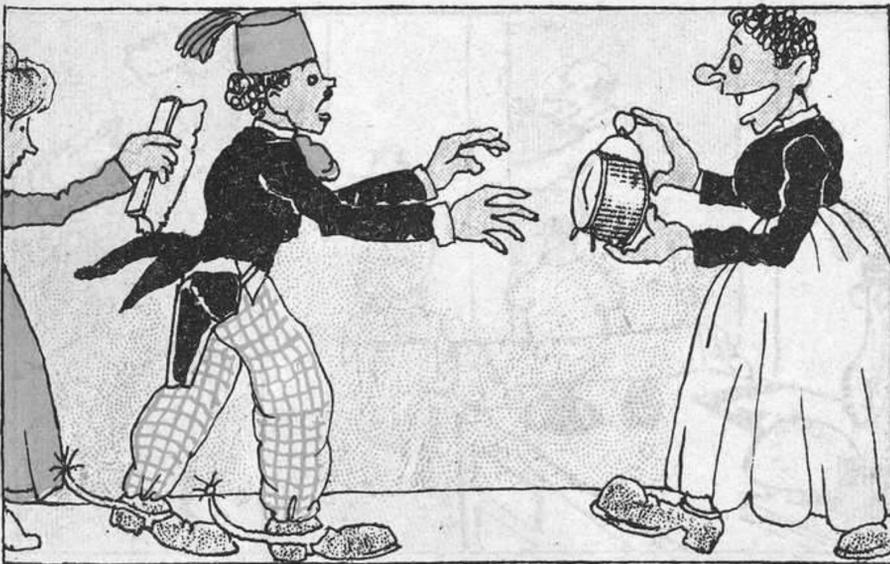
y les dice a su suegra y su mujer que en el acto un largo viaje va a emprender.



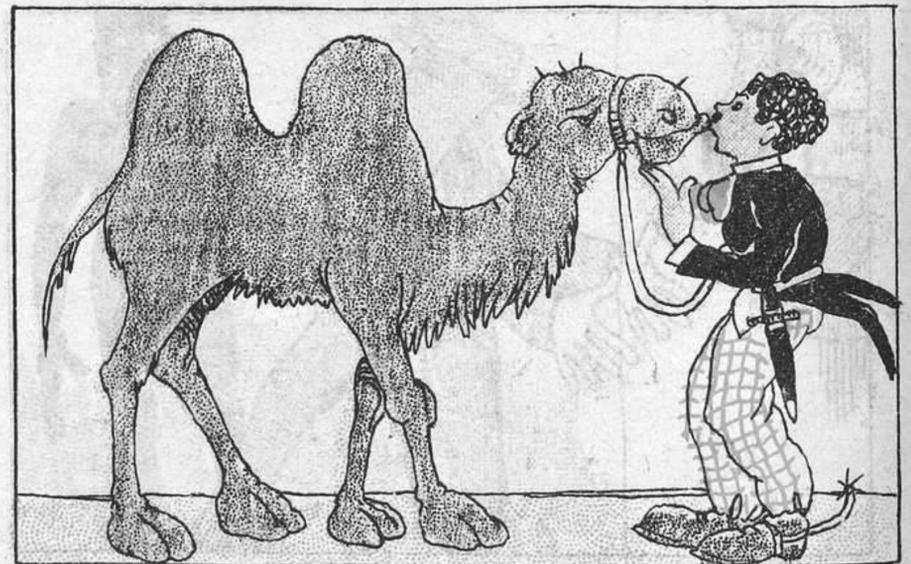
Enseguida se va a casa de un armero a comprar entre sus armas, lo más fiero.



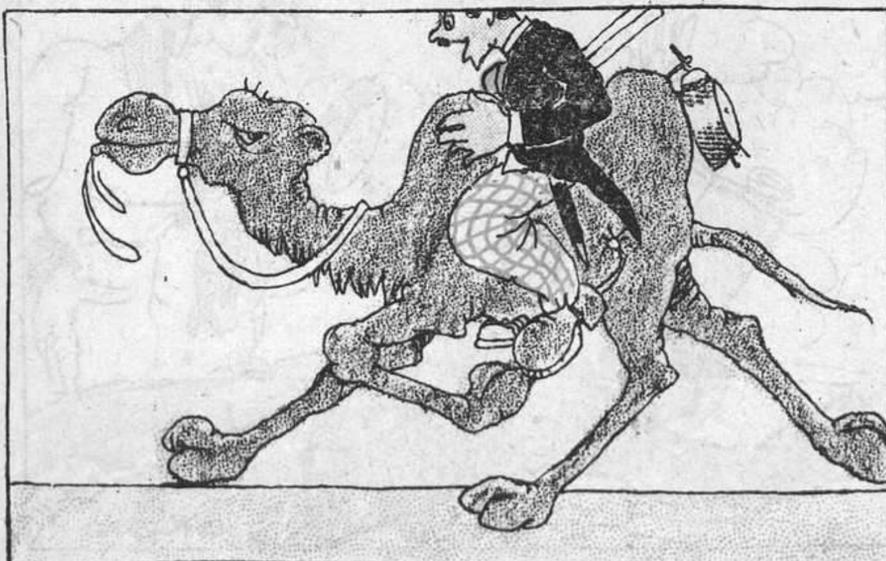
Y la suegra no pudiéndose aguantar cierta máquina anarquista va a comprar



De fingida simpatía haciendo gala el maléfico artefacto le regala.



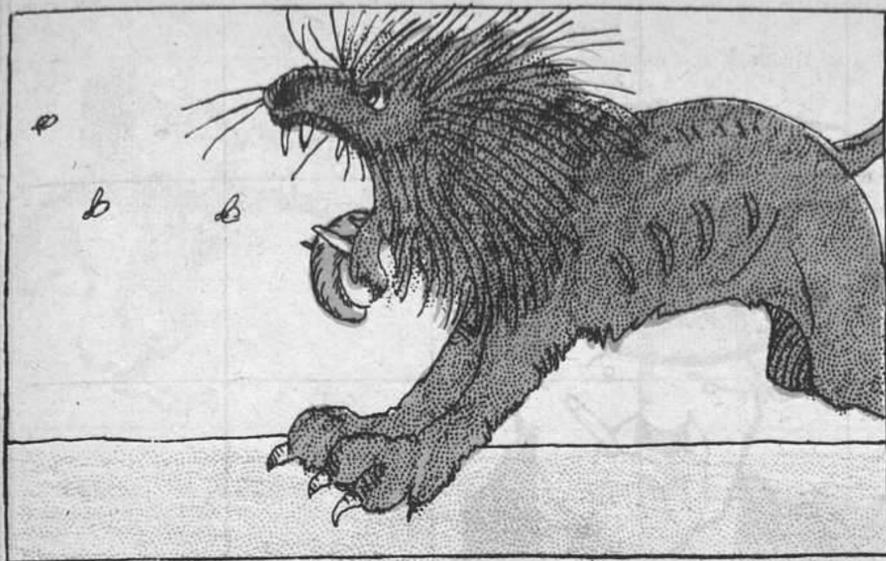
Compra luego un hiperbólico animal de estructura más o menos ideal.



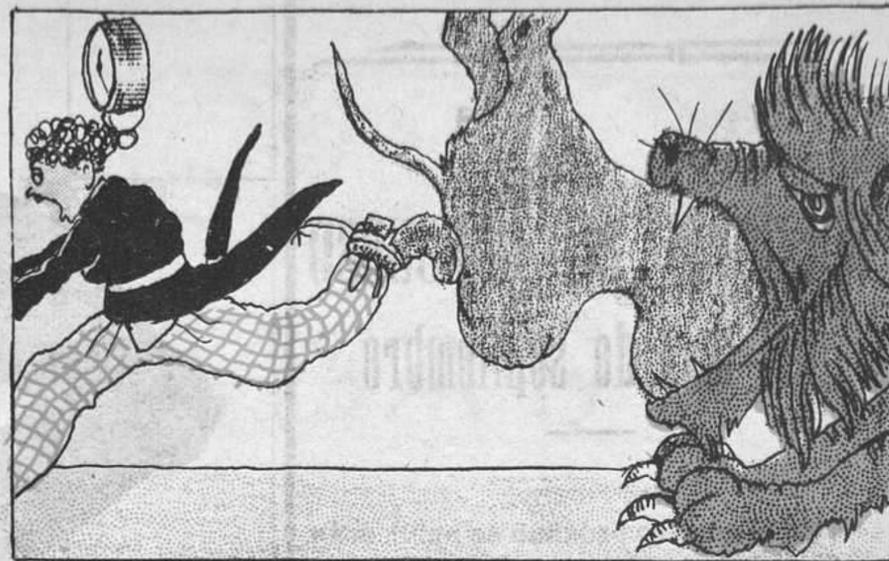
El camello de Charlot siempre dispuesto en un trote le condena hasta el desierto.



Las pirámides de Egipto al divisar al camello el buen Charlot manda parar.



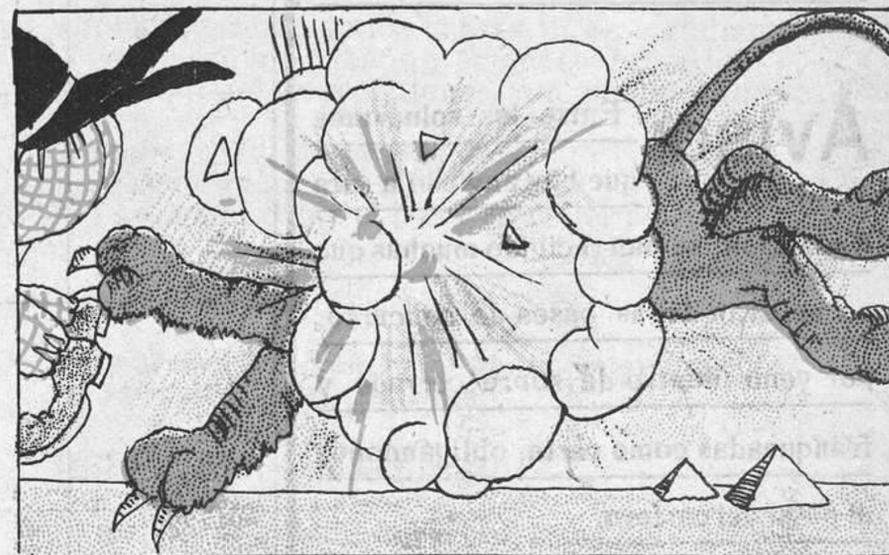
Aparece un colosal león hambriento demostrando en el bramar su fiero intento.



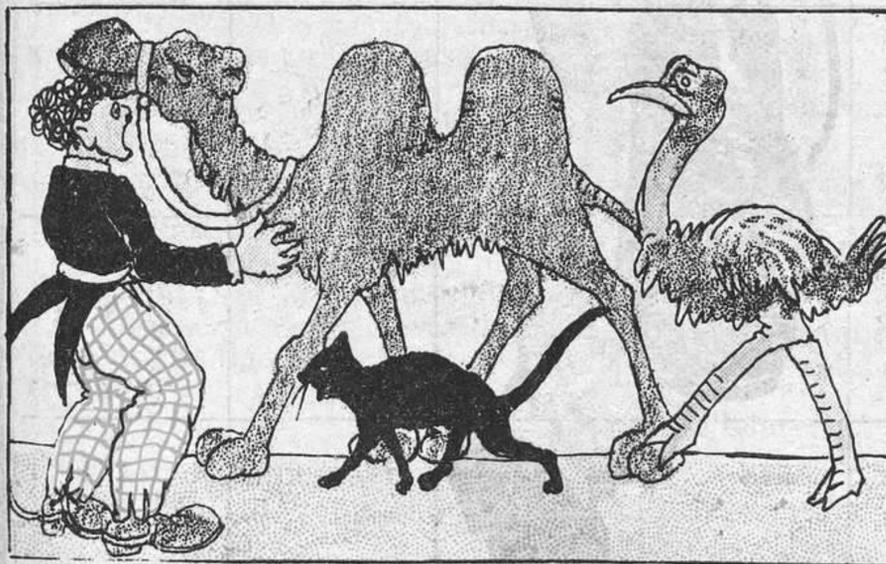
Y muy pronto del camello dá razón escapándose Charlot con emoción.



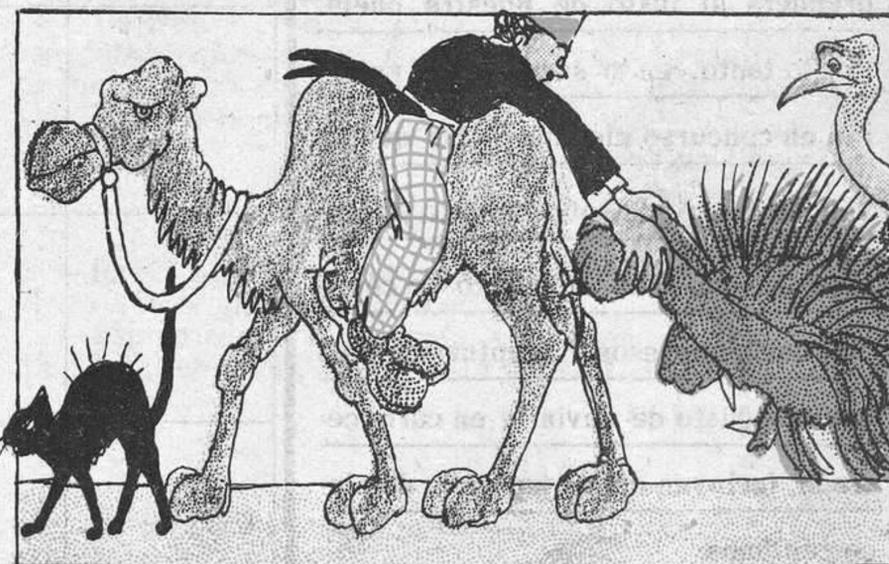
Maldiciendo del azar la suerte negra dá al león el regalo de su suegra.



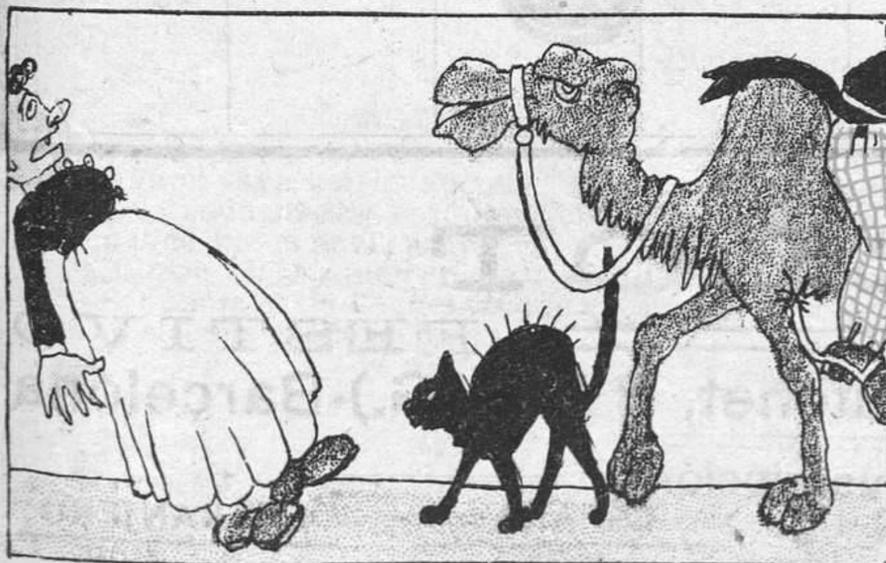
Y al instante aquella máquina infernal estallando mata al horrible animal;



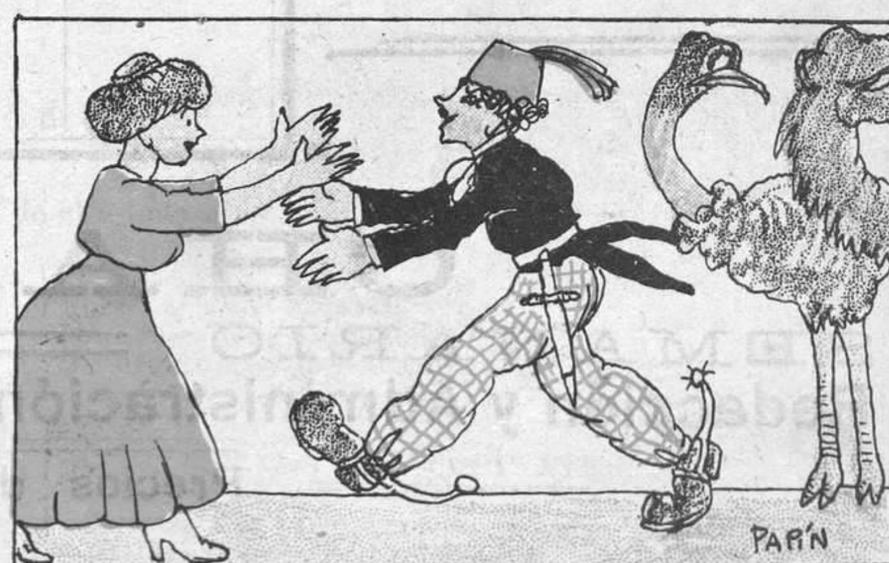
libertando de su estómago temido a animales que el león había comido.



Y tomando los despojos del león a su casa vuelve con satisfacción.



Y su suegra al verlo entrar con tanta gente va... y se muere de repente.



Y con esto y con ver a su mujer Charlotito casi muere de placer

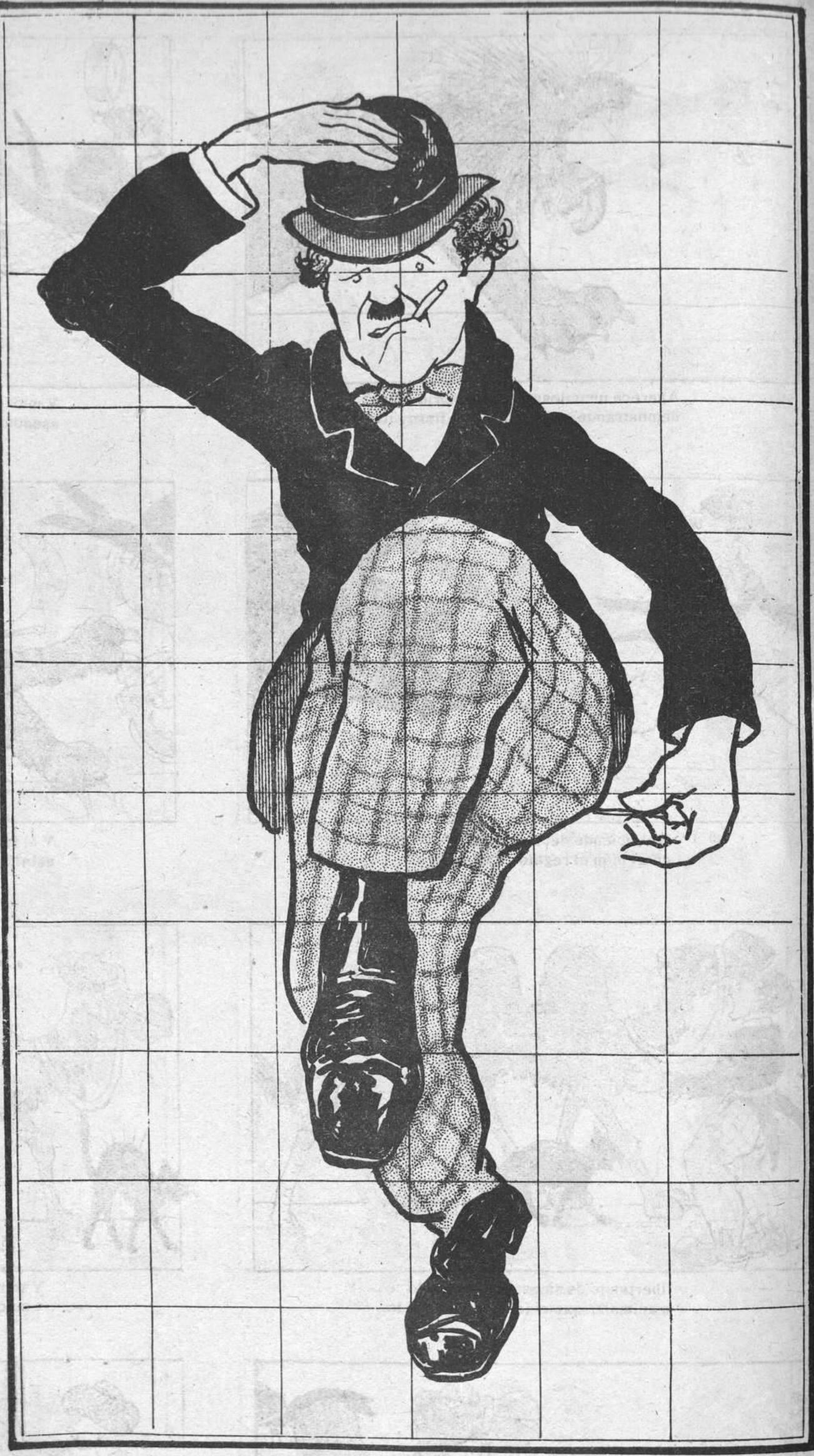
PAPIN

SOLUCION AL CONCURSO
del mes de septiembre

En el número próximo se publicarán los nombres de los concursantes agradecidos con los premios.

Aviso: Entre las soluciones que han enviado a esta Redacción, se han recibido muchas que se separan de las bases de concurso, por venir dentro de sobre cerrado y franqueadas como carta, obligándonos al pago del cartero.

Si se considera que las recibidas son muchas, pero muchas, se comprenderá lo justo de nuestra queja. Por lo tanto, en lo sucesivo no entrarán en concurso ninguna de las que no vengan dentro de sobre abierto y franqueadas con sello de cuarto de céntimo, como impresos. Exceptuando a los que por gusto de enviarla en carta cerrada, incluyan dentro un sello de cinco céntimos.



CHARLOT

SEMANARIO **FESTIVO**
Redacción y Administración: Puchet, 37-(S. G.)-Barcelona

Precios de Suscripción:

		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre	ptas.	1'50	4'00
Semestre	ptas.	3'00	8'00
Año	ptas.	6'00	

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS.-ATRASADO: 20.



COLMOS Y MONADAS



Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando dos premios, uno de 10 pesetas y otro de 5 pesetas a las dos que más gusten a esta redacción.

En los sobres de los originales, escribese **Charlot—Sección de Colmos y Monadas.**

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que este.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas:

Premio de 10 ptas.

En una fonda por A. Tila

De 5 ptas.

Supersticiones por Kevede

COLMOS

El colmo de la velocidad:

El Director General de Comunicaciones dando vueltas a un poste de telégrafos hasta alcanzarse.

J. Puy-cercús.

El colmo de un zapatero:

Echar medias suelas a una bota de vino con clavos de pimienta.

Rano.

—¿Cuál es el colmo de Cocoliche?

—Detener el Sol, y llevarlo ante Júpiter, por el camino de Santiago, montado en la Osa mayor y guiado por el cochero.

Mariano Ortíz Lamarca.

El colmo de un práctico:

—Atracar un buque al muelle de un coche.

Raffles Charlotista.

ENTRE AMIGOS

—¿Qué se le ocurriría a usted cantar si se encontrara una alhaja?

—¿Sera-fina?

Rafael Sanz.

COSAS DEL PUEBLO

—¡Padre, vaya corriendo, que Juanico y el tío Roque se están dando morras porque el uno dice que le debía y el otro dice que le había pagao!

—¡Dimontre! ¿Y quién crees tú que tié razón?

—Por ahora el tío Roque: porque el otro la ha perdido y está en el suelo sin conocimiento.

Mosca.

CHISTES

El maestro:

—¿Por qué la serpiente tentó primeramente a Eva y no a Adán.

—El discípulo:

—Por galantería.

J. Puy-cercús.

EN EL CAFÉ

Entra un señor en el café, y el camarero le pregunta:

—¿Qué quiere tomar?

A lo que el señor contesta:

—La fresca.

Un admirador.

Un banquero muy rico habla con un estudiante pobre, saca un magnífico habano y se pone a fumarlo.

El estudiante saca entonces un papel, y dice al banquero:

—¿Sabe usted escribir?

—¡Vaya una pregunta!

—Pues haga usted el favor de poner aquí tabaco.

Milagros Estarrona.

¡VAYA COLMO!

—Cuál es el modo más tonto de gastar un duro?

—Gastarlo... ¡con una lima!

Cistófilo.

A la llegada de un automóvil:

—¿Qué tal viaje habéis tenido?

—Hemos aplastado once gallinas, doce perros y dos mujeres.

Ramón Martínez.

CONSECUENCIA

El papá explica:

—Deícida se llama al pueblo judío porque mató a Dios; regícida al que asesinó a un rey; homicida al que mata a un hombre. ¿Y suicida, a quién se llamará, Joaquinito?

—Pues, está claro. Al que mate a un suizo.

Sender (Pepito).

SIN TÍTULO

—Papá; anoche, en el teatro, un prestidigitador convirtió una moneda de plata en una flor.

—Eso no es nada, hijo mío; tu mamá convirtió el otro día un billete de 509 pesetas en un vestido.

Julián Espluga.

EN UN BAILE

—¿Quién es esa rubia tan hermosa?

—Una viuda.

—¿No te parece que una viuda no debía bailar?

—¿Y a ti qué te importa? No siendo la tuya ni la mía...

José Vallojera.

EL MEJOR ARREPENTIMIENTO

—No comprendo—dice Charlot—que haya quien se suicide por amor.

—Pues el caso es muy corriente.

—Lo que es yo—dijo nuestro hombre—me arrepentiría de ello toda mi vida.

Esto-colmo.

En un reconocimiento:

Médico.—¿Qué alega usted?

Quinto.—(Muy fresco): alego ser mudo.

Andrés Martínez.

YA ES BASTANTE

—Vamos, Casimiro, ¿sabe usted algo de Atila?

—Sí, señor; que fué un bárbaro.

—¿Y nada más que eso?

—¿Le parece a usted poco?

Raffles.



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 31

Tarjeta.—Navarrete.

Tarjeta.—Los Juramentados de la Serpiente Roja.

Combinaciones silábicas

RE CA RE DO
CA BE ZA
RE ZA
DO

COMPRIMIDO

G DO A

CUADRADO

- ■ ■ ■ = Nombre de un río.
- ■ ■ ■ = Moneda.
- ■ ■ ■ = Consonante.
- ■ ■ ■ = Verbo.

Por M. Senalada.

TARJETA

D. Coco de Nis.

Combinando estas letras formar el nombre de un bandido célebre.

Por D. Alvarez.

CHARADAS

Música de Storna Sorrento.

I

Es CHARLOT una revista que con buenos chascarrillos *una-dos-tres-cuatro-cinco* entusiasma a los chiquillos y piensan con buen acierto que si estudian, es preciso que con morales lecturas distraigan su *cuarta cinco* y los padres, satisfechos al verles de buen humor con mucho gusto les compran cada semana el CHARLOT.

¡Ay, ven, CHARLOT, ven, No me dejes un momento Si estás contento, yo lo estoy también.

II

Sus chocantes historietas al enfermo causa risa y al recordarlos *primera dos-tercia* su mal olvida.

Para colmo de delicias publicará un calendario que será, según noticias, de lo más extraordinario.

Y si no fuera bastante, en beneficio al lector inserta varios concursos con premios de gran valor.

Yo quiero reír
CHARLOT, quita mi tormento,
ven al momento
y hazme reír.

F. Aber Coll.

Tanto *prima dos* comió el muy célebre total que un *dos tres una* infernal por poco lo reventó.

Y como no le pasaba un *uno cuatro* ha tomado y a su casa lo han llevado para ver si se aliviaba.

D. Tc. Ti. V.

ACERTIJO

No está en Dios
ni está en el mundo
ni en el *infierno profundo*.
En medio del mar me ven
y en *todas partes* también.

A. Gayoso.

ADIVINANZA

El pan que yo siempre llevo
nadie lo come, ni a nadie lo doy,
talón tengo y no soy zapato
pero sobre de él, siempre estoy.

D. Tc. Ti. V.

Por copia, P. Sarda E.

Las soluciones en el próximo número.

EL COCOLICHISMO

Se han recibido las siguientes cartas:

El Ferrol, 5 de Septiembre de 1916.

Sr. Director del Charlot.

Muy Sr. nuestro: Tenemos el honor de comunicarle lo siguiente, y es que aquí ya se ha notado los efectos de la banda *El juramento de la serpiente roja*.

Hace tres días han asaltado nuestro local, sin que pudiéramos auxiliar a nuestro capitán, que apareció narcotizado y con un escrito que decía lo siguiente:

Juramento de la serpiente roja.

Así es, que, le rogamos mande a ésta a el detective Serlock-Holmes.

El Club de los detectives amarillos.

Otra carta.

Valencia, 31 de Agosto de 1916.

Sr. Director del Charlot:

Muy Sr. mío: Le rogamos haga el favor de decirle al *Club de los detectives* que no se metan en nuestros asuntos, porque lo pasarán mal.

Los Centauros de la noche,
y su jefe es, DIC-TURPIN.

P. D. Señores juramentados de *La serpiente roja*: Yo quiero ser amigo de ustedes; nos veremos el día 7 de Octubre en la calle de Ripalda Escalera; de 2 a 3, o de 6 a 7. Asistir a la cita.

Vuestro amigo,

Dic-Turpin.

Hemos recibido otra carta, pero ha desaparecido de esta redacción misteriosamente. Creemos será obra de los *Vampiros*, así es que, daremos el asunto a *Cocoliche*.

Nota. El detective Serlock-Holmes está camino del Ferrol.

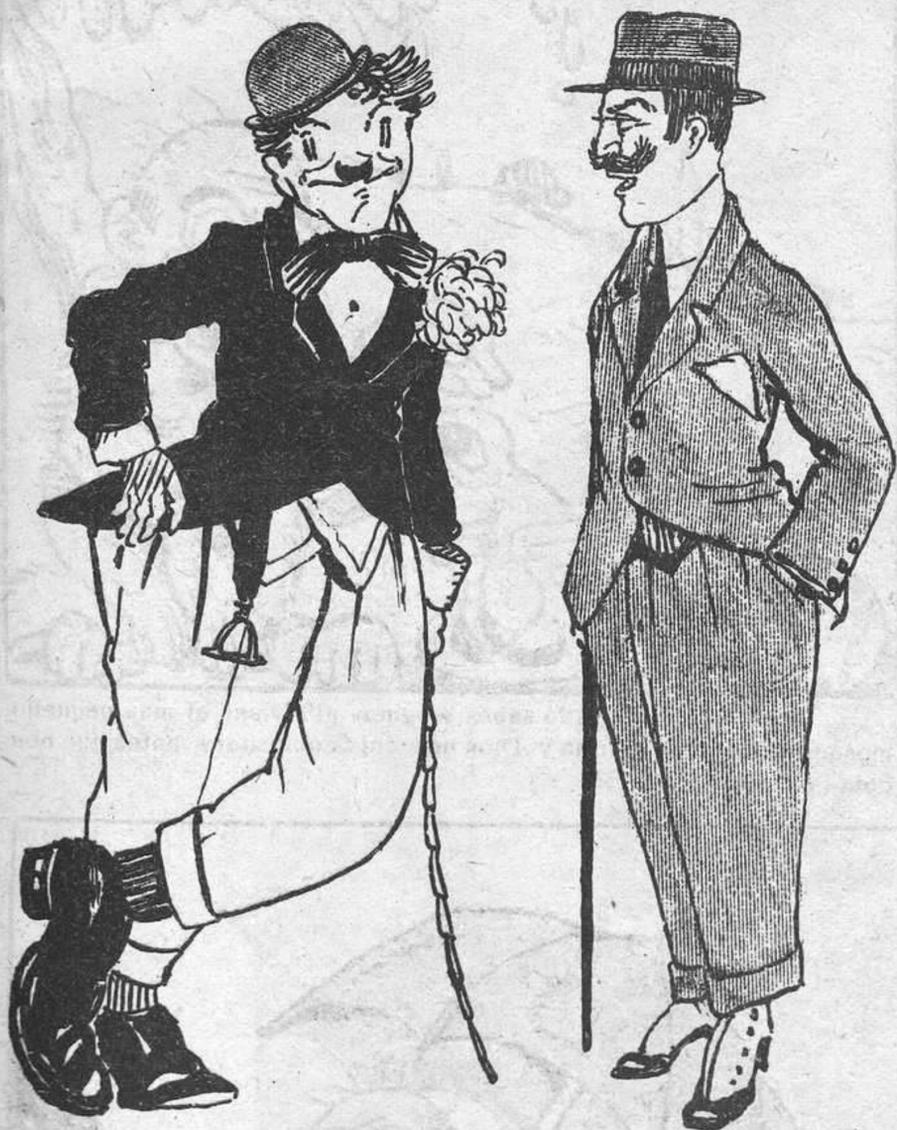
Tip.-Lit. Eusebio Estadella.—Vallfogona, 24 a 28.—Tel. 7488.—Barcelona



Mirad lo que dice Charlot:
«Pronto aparecerá el 1.º Almanaque».
¡Que felicidad; ya quisiera tenerlo!



—Diga V. guardia: ¿Voy bien para ir a los baños?
—Me parece que mejor iría con un taparrabos.



—Y en que te fijas para decir que yo ya tengo ochenta años?
Charlot.—Pues muy sencillo; cuando yo tenía cinco, tu tenías diez,
el doble. Ahora yo tengo cuarenta.....

CORRESPONDENCIA

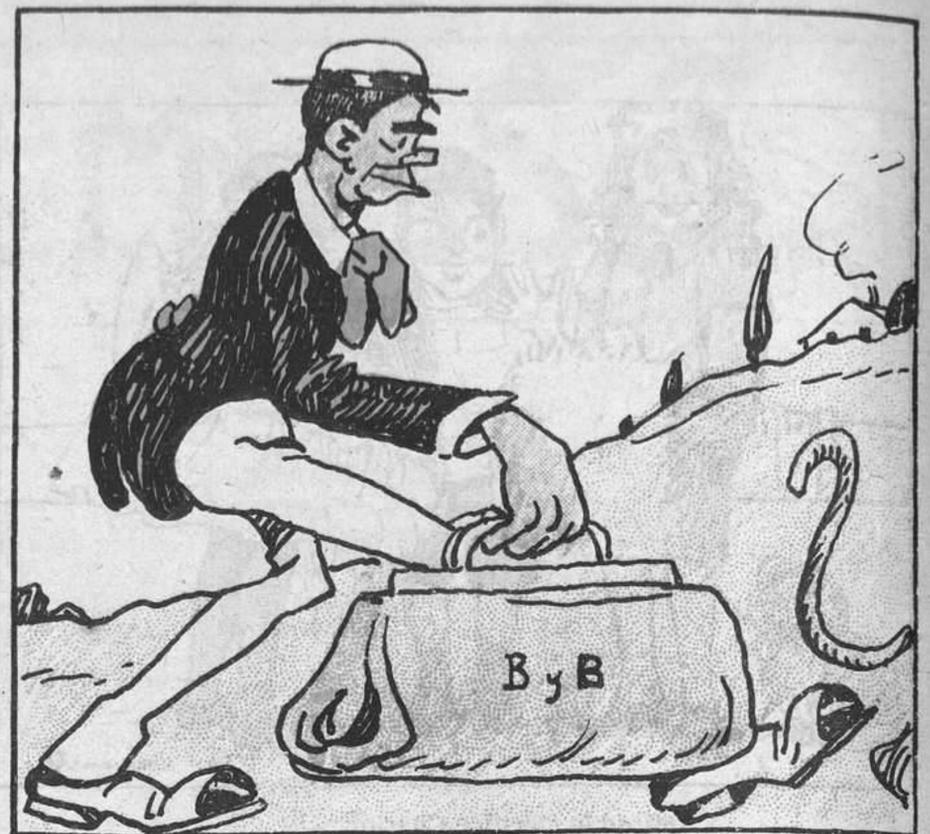
J. Irastorra: El chiste que envía no se entiende.—G. Fernández: Ya se publicarán.—J. Yborra: La correspondencia se envía a esta Redacción; Puchet, 37, y lo que sea *original para imprenta* ha de franquearse con sellos de cuarto de céntimo como *impresos*. Puede firmarse con nombre propio o como quiera. El individuo a que se refiere no puso firma ni seña alguna.—E. Contreras. Aún no le ha llegado el turno.—J. Casa: El Almanaque ya está completo.—Marianojuan: Ha llegado tarde.—Gracia: Como que hay muchos delante, esperan turno.—César López: No es interesante.—A. Airam: Será complacida.—D. Fernández: Han de tener presente que la confección del periódico exige una semana de anticipación, por lo tanto Vds. no pueden saber las contestaciones hasta después de quince días; además, lo que V. desea no es posible por estar el Almanaque completo.—J. Vilellas: No tratábamos de enmendarle la plana al decir *variedad*; es que el asunto no nos satisface.—A. Pons: Su historia de *Venturilla* requiere ponerla en limpio por un profesional y ahora estamos atareadísimos; por lo tanto, queda en cartera.—J. Colomer: Se recibieron; y se le advierte que las soluciones se envían franqueadas con sello de cuarto de céntimo como impresos. El uso del sellito de franquicia será muy cómodo, pero aquí lo cobran los carteros.—B. Fuentes: Sus chistes ya los han enviado otros, antes que V.—José Alvarez: Se recibió.—R. Millán: Se publicará.—A. Domingo.—Rifles.—C. Francisco.—J. Navarra.—Pereta.—Ch. y M.—J. Prats.—A. M. X.—Pinta-Roja.—Sarenga.—H. Acha.—J. López.—Sander.—J. Pérez.—Ogins.—P. Martín y J. Tejedor: Sus chistes ya los habían enviado otros.

Se está imprimiendo el Almanaque Charlot, que constará de 160 páginas, con láminas litografiadas a varios colores; en el cual se conceden varios premios en metálico a los colaboradores de la sección de chistes y además valiosos regalos a nuestros queridos lectores. Su precio será 1 peseta.



(Continuación)

1. Bob.—Tengo un magnífico negocio de resultados grandiosos y no lejos de aquí.



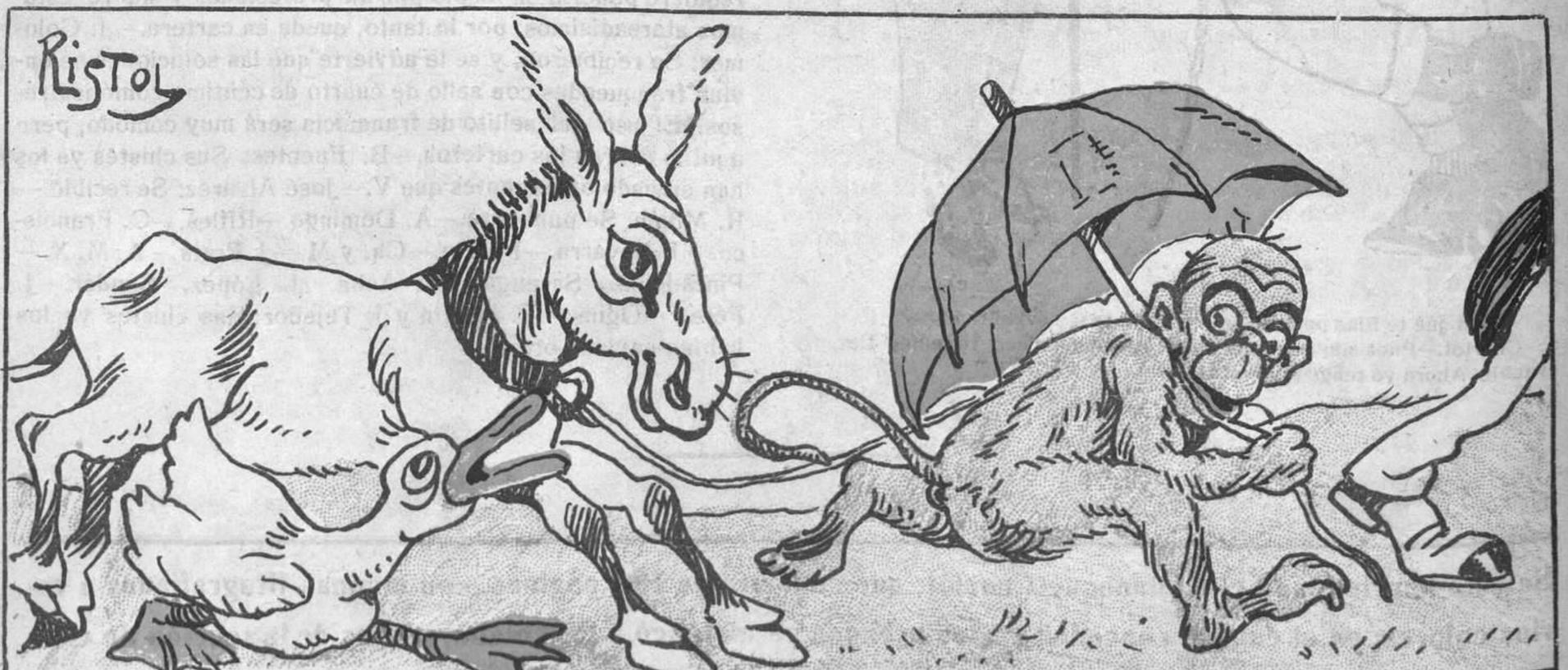
2. Bib.—Pues corramos... que el tiempo es oro y oro es lo que nos falta.



3. Bob.—Este simpático sujeto es el negocio en cuestión.
Bib.—El burro—me parece Bob, que tocas el violón.
Bob.—Déjame la maleta que voy a sacar la bocina de alarma.



4. Bob.—Conque, ya lo sabes Wagner, al divisar el más pequeño mosquito, toque de alarma y Dios nos coja confesados antes que nos coja la Guardia Civil.



5. Bib.—Estamos...
Bob.—Todos conformes, y para que te convenzas, salgamos de aquí y verás mi gran idea que nos valdrá miles de pesetas.

(Continuará)